



Creación y consolidación de los idiomas

Academia de la Lengua en Medellín - Colombia. La delegación de Bolivia estuvo a cargo de Roberto Arze, cuya ponencia trata sobre la influencia de la Biblia en los idiomas. Aunque existen muchas versiones, el problema central es la influencia de las traducciones en el surgimiento y consolidación de un clásico de la literatura universal como es la Biblia sobre tales idiomas.



estándar, quizá sobre la más popular de todas, que es la de Reina y Valera.

Idioma Internacional: esperanto.

Donde se muestra a plenitud la influencia constructiva de la Biblia es en los idiomas artificiales, y particularmente, el esperanto. Cuando hace 120 años Ludwik Zamenhof creó su idioma, como lengua auxiliar internacional (con los atributos, entre otros, de simplicidad y neutralidad), uno de los problemas más serios que tuvo que enfrentar fue el de someterlo a prueba, pues, su ideal era que el esperanto evolucionara o avanzara por los mismos caminos de las lenguas nacionales. Una parte de la prueba fue la traducción, desde el hebreo, del Antiguo Testamento (*Antiqua testamentum*). Posteriormente, ya como responsabilidad de equipo, se tradujo el Nuevo Testamento (*Novum testamentum*), y, seguramente, los deuterocanónicos (*Deuterocanonicals*). Como miembro de familia judía, Zamenhof tenía tanto vivo interés tanto ideológico como lingüístico en esta traducción. Dice su biógrafo Edmond Privat: "Su bonísimo conocimiento del hebreo le permitió atender magistralmente la Biblia. Su Viejo Testamento supera grandemente en belleza la traducción a los idiomas nacionales. Mediante su pluma, renació como hermoso poemario, con ritmo de palabras y ritmo de vidas humanas bajo la visión divina." (13)

Idiomas indígenas americanos: aymara, quechua.

Interés especial para varios de nuestros países tienen las versiones en sus idiomas originarios. Tomaré para el caso, las versiones a dos idiomas bolivianos: el aymara y el quechua.

Las versiones fragmentarias al aymara tienen antecedentes que se remontan cuando menos a los comienzos de la república. El publicista boliviano Vicente Pezos Kankl tradujo y publicó en 1829, sobre la versión de Solo, el evangelio de San Lucas, cuyo manuscrito se conserva, según información oral del pastor Mora, en la biblioteca de la Sociedad Bíblica Boliviana. Las versiones modernas (sobre todo de los *Evangelios*) en aymara boliviano se deben principalmente a Ángel Medina y Néstor Peñaranda. Actualmente se cuenta con la versión completa. Las versiones en quechua, primero las del Nuevo Testamento y luego de la Biblia completa creo que son todas del siglo XX. No he podido establecer con precisión a los traductores personales, pues la Sociedad Bíblica tiene la costumbre (no sé si buena o mala) de esconder en la labor de equipo a los traductores individuales.

En estos casos, como en el de otros idiomas, creo que no hay duda de que la Biblia los ha consolidado como idiomas vivos, salvándolos en gran manera de la desaparición o deterioro definitivo por presencia de otro u otros idiomas hegemónicos, como el castellano, pero ha reforzado también el hibridismo tanto de su léxico como de su estructura.

Ambos idiomas tienen en común tres hechos: primero, que sus vocabularios (especialmente los activos) eran excesivamente pobres en comparación con la riqueza tipográfica del castellano y las lenguas clásicas; segundo, que tenían (y tienen aún hoy) variedades dialectales más o menos marcadas; y tercero, que ambos idiomas carecían de una escritura alfabética junto a fonemas distintos de los de nuestro idioma. Los misioneros y eruditos de la época de la conquista y comienzos de la colonia (Bartolomé, entre ellos) tuvieron que hacer adaptaciones con mayor o menor éxito. Estas tres particularidades generaron otros tantos problemas que fueron resueltos de la siguiente manera:

—el problema lexicográfico ha generado (como en todo idioma) una pugna entre los "puristas" y los partidarios de la importación de términos extranjeros (en este caso, de castellanismos) tanto en el habla culta como en la popular. Los traductores de la Biblia optaron por usar no sólo vocablos castellanos, sino giros y estructuras de frases y oraciones, donde no existían términos aymaras o quechuas o los existentes estaban en desuso o eran imprecisos y hasta equívocos. La misma palabra Dios y sus derivaciones ilustran transparentemente esta actitud, y en la versión en quechua boliviano expresiones tales como "sichus", "porquechus" e inclusive "machus", la terminación en "s" para el plural, etc.

—el problema dialectal fue resuelto (o quizá agudizado) mediante traducciones diferentes a los diferentes dialectos. En el caso del quechua existen sendas versiones para el quechua boliviano, el cuzqueño, el ecuatoriano y del norte de Bolivia (el de Apolobamba) cuando menos y, por conversación con el pastor Mora, tengo noticias de que se viene trabajando en otras versiones a dialectos menores. Advertíase que aquí, el papel de la Biblia no es el "unificar" el idioma, sino el de acentuar su dispersión o diferenciación.

—finalmente el problema de la escritura permaneció esencialmente irresuelto. Durante los cinco siglos de coexistencia de la cultura española y las indígenas, se propusieron seguramente tantas repre-

sentaciones de los sonidos aymaras y quechuas como traductores, onomatopéyicos y traductores (prácticamente todos provenientes o decididamente influidos por el castellano) incursionaron en estos idiomas, o poco menos. Algunos avances se dieron en las siguientes direcciones: en 1922, los autores de la versión del Nuevo Testamento (*Novum testamentum*) en quechua boliviano adoptaron el siguiente criterio: "La base del sistema de ortografía empleado en este libro es la ortografía española. Todo sonido que puede expresarse mediante ortografía española, se halla así escrito". (14) Algunas letras poco usuales (como la K y signos especiales como el subrayado y el apóstrofo, aplicados también a letras latinas, se utilizaron para sonidos inexistentes en castellano, como los aspirados y los explosivos. En el III Congreso Indigenista Interamericano reunido en La Paz en 1953, sobre la base de las propuestas de José Antonio Arze y la delegación peruana, se aprobó un "alfabeto único" para estas lenguas, que más tardó en aprobarse que en ser motivo de disensión de los especialistas. La Sociedad Bíblica hizo su propio alfabeto, con algunos elementos fundados en el alfabeto del III Congreso Indigenista, pero con mayor inclinación a mantener las bivalencias fonéticas del alfabeto español. Un rasgo común muy visible de estos cambios fue la sustitución de la "hu" por la "w" en los diptongos wa, wi, etc.

Aunque las versiones de la Biblia en lenguas indígenas asumen de hecho calidad de "autoridades", reiteramos que más que unificar estos idiomas tienden a dispersarlos, lo que invita también (como en el castellano) a pensar en una versión estándar.

Conclusiones.

Quizá los elementos recogidos en esta disertación sean demasiado escasos como para formular conclusiones, sino tentativas. Entre éstas creemos que pueden sentarse las siguientes:

Primera: que las traducciones de la Biblia en muchos casos han contribuido activamente a la configuración tanto de las lenguas llamadas "naturales" como de las artificiales.

Segunda: que esta influencia ha sido más decisiva en los casos de idiomas que en el momento de las traducciones primigenias no habían logrado consolidarse o todavía o estaban en gestación o que corrían el peligro de perderse por la hegemonía de otras lenguas.

Tercera: si la Biblia, en general, es un clásico universal, sus diferentes versiones adquieren en varios casos cierto "sabor clásico" en diferentes idiomas y por tanto la majestad de "autoridades", cumpliendo con los clásicos originales de dichas lenguas.

Con posterioridad proliferaron otras versiones católicas de la Biblia. Entre las de mayor prestigio figuran las de Nacar y Colunga, la de Bover (adoptada como base por Luis Nueda para hacer su reseña de la Biblia, y otras posteriores. Pronunciándose críticamente sobre la calidad de estos textos en comparación con la versión de Reina y Valera, Menéndez Pelayo, que simpatiza poco con estos "heterodoxos" reconoce, sin embargo, que "la versión de Casiodoro, como hecha en el mejor tiempo de nuestra lengua, excede mucho, bajo tal aspecto, a la moderna de Torres Amat y a la desdichadísima del P. Scío" (10)

Pero si bien no hubo un reconocimiento "oficial", es evidente que la Biblia, a pesar de la táctica prohibición de leerla sin asistencia de confesor, ingresó en el habla popular. "Su lenguaje —dice un comentarista moderno— forma parte del habla de los cristianos evangélicos, quienes han memorizado frases, versículos y pasajes enteros..." (11) Algunos pasajes del *Quijote* en que Cervantes recoge el habla popular, invitan a confirmar esta aseveración.

Bover resumió los criterios modernos de la traducción en dos aspectos: el doctrinal y el literario. En cuanto al primero su propósito fue "hermanar la más estricta ortodoxia con la sana modernidad". Por lo que toca al criterio literario, se han tomado como norma las que pudiéramos llamar cuatro máximas del traductor bíblico: la máxima fidelidad o exactitud, la máxima literalidad, la máxima claridad y la máxima hispanidad [...]. Como estas máximas tienen con frecuencia exigencias opuestas y aun incompatibles, ha sido preciso no pocas veces apelar al compromiso o transacción.

En semejantes conflictos debía sacrificarse —sólo en la medida estrictamente necesaria— lo menos importante, cual es la literalidad..." (12)

En lo que viene de medio siglo al presente, la profusión de traducciones españolas, católicas, protestantes, de los Testigos de Jehová, etc. es tan grande (y al parecer inevitable) y el lenguaje tan variado, que resulta difícil pronunciarse sobre si esta obra se ha constituido o no en paradigma, dejando como excepción la versión primigenia de Reina y Valera. Pongamos como ejemplo, el "Vanitas vanitatum; et omnia vanitas" (*Eclesiastés*, 2), que en diferentes versiones aparece así:

En la versión clásica de Reina-Valera: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad".

En la *Traducción del nuevo mundo de las sagradas escrituras* (de los Testigos de Jehová): "¡La mayor de las vanidades! ¡La mayor de las vanidades! ¡Todo es vanidad!"

En la "versión popular" (Dios habla hoy): "¡Vana ilusión, vana ilusión! ¡Todo es vana ilusión!"

En la *Biblia Latinoamericana*: "No hay razón, no hay razón y todo es absurdo".

Algo parecido ocurre con los primeros versículos del evangelio de San Juan y otros pasajes.

En ciertas versiones modernas se han cambiado las medidas arcaicas, como el codo, por modernas como el metro, etc.

Ahora bien, si para mucha gente el periódico y la Biblia son los únicos objetos cotidianos de lectura, es posible inferir que para ellos el "texto sagrado" se convierte en autoridad idiomática, por lo que habría que invitar a un proceso de conciliación para trabajar en una versión

(1) Cf. La nota informativa en el reverso de portada de Tumpa (1966, versión de la Biblia en quechua Cochabamba (Bolivia). Sociedad Bíblica Boliviana, 2001.
 (2) J. Ortega y Gasset. "Masana y esplendor de la traducción", en su *Misión del bibliotecario*, otros ensayos a fines 2. ed. Madrid: Revista de Occidente, 1967, p. 129.
 (3) F. C. Salza de Robles. Ensayo de un diccionario de la literatura. I. Términos, conceptos, "ismos". Harana 3. ed. Madrid: Aguilar, 1977, p. 571-572.
 (4) J. M. Gómez-Tabanera. *Problemas de historia de la literatura universal*. Madrid: Tesoro, 1966, p. 10.
 (5) Cf. E. "Decretum de canonibus scripturis", en *Biblia Sacra*. 10. ed. Matriti: Biblioteca de Autores Cristianos, 1999, p. 9.
 (6) E. Privat. *Vivo de Zamenhof*. Leipzig: F. Hart, 1923, p. 80.
 (7) MSN Enciclopedia. <http://www.encyclopedia.com>.
 (8) F. C. Salza de Robles. *Diccionario*. ed. cit. I, p. 41. R. Rivadeneira. *Prés. Influencia de la Biblia en la formación del alemán* (inédito).
 (9) J. M. Gómez-Tabanera, *op. cit.* p. 249.
 (10) Cf. Luis Nueda. *Mis libros* 5. ed. Madrid: Aguilar, 1955, p. 756, reseña de la *Historia de los heterodoxos españoles*, de M. Menéndez Pelayo.
 (11) Cf. "Veinte años de revisión, hoy 400 años desde su publicación" (nota editorial). *La Biblia en las Américas*. LVII, 257 (n. 2 de 2002): p. 5.
 (12) Cf. el "Prólogo" en *Nuevo Testamento*, versión directa del texto original griego, por el Pbro. Pedro José María Bivar. 2. ed. Madrid: Católica, 1953, p. vi.
 (13) E. Privat. *Vivo de Zamenhof*. ed. cit. p. 78.
 (14) Cf. la "Nota" preliminar en *Sieffenhof'sche Jesuisten- und Neutestamenten*. Quichuap. Bolivianusman. (Londres: Sociedad Bíblica Americana y Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, 1922, p. 6.

